

mayoría que toma posiciones cada vez más chovinistas proclamando la necesidad de "defender la Patria en caso de agresión del enemigo", inventando nuevas teorías para justificar la alianza de la clase obrera con sus burguesías nacionales para la defensa de lo que tienen en común: la Patria. Se habla de un "Internacionalismo proletario" que consiste según el mayor de los teóricos del ala "social-chovinista", Kautsky, "...en reconocer el derecho y la obligación de defender su patria... para los socialistas de todas las naciones" (Neue Zeit 2/10/14).

Cuando en 1914 la primera guerra mundial estalla, todos los partidos oficiales miembros de la Segunda Internacional, están al lado de los gobiernos de sus respectivos países sirviendo de capataces para enviar al Proletariado europeo a masacrarse en los campos de batalla.

La otra parte de la Internacional, la minoría del ala izquierda, a la cabeza de la cuál se encuentran Lenin, Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, mantiene através de incesantes luchas contra los partidos oficiales, la posición revolucionaria afirmada solemnemente en Stuttgart y Basilea. La guerra que estalla es una guerra entre las burguesías de las naciones imperialistas por la dominación y la explotación del resto del mundo. Como tal es una guerra por intereses contrarios a los de la clase obrera internacional. La clase obrera no debe participar en esta carnicería humana en la cuál se le utiliza como carne de cañón de los intereses del capital y de la clase explotadora. Frente a la guerra imperialista, los proletarios deben responder por el derrotismo revolucionario, es decir, por el rechazo a disparar contra sus hermanos de clase, proletarios de otros países, y, transformar la guerra imperialista en guerra civil, es decir, guerra contra "SU" propia burguesía. "El enemigo está en el interior del país".

Pero la guerra estalla y el proletariado europeo parte a la guerra con flores en los fusiles y cantando los himnos nacionales. Las minorías revolucionarias que se oponen a la guerra son perseguidas en todos los países y reducida al exilio, la prisión o la eliminación física. Sin embargo, su lucha y denuncia no cesa un instante contra las burguesías nacionales y sus secuaces social-chovinistas a lo Kautsky Scheidmann en Alemania, Adler en Austria, Guesde en Francia, Vandervelde en Bélgica, Bissolati en Italia, Hyndman en Inglaterra, Plekhanov en Rusia.

Así, durante la misma guerra, en Kienthal y Zimmerwald, dos congresos contra la guerra son reunidos, en los cuales se afirma de nuevo el carácter anti-proletario de la guerra y la necesidad de transformarla en guerra civil contra la dominación del Capital. Esta posición, clara, neta, sin transigencias de ninguna especie, que consideraba como frontera de clase la cuestión de participar o no en la masacre de la guerra imperialista, es la posición de los revolucionarios marxistas frente a la guerra imperialista. Es con ella como bandera que Lenin agrupara al proletariado ruso hacia la revolución socialista, que Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht impulsarán la revolución alemana, enfin que el proletariado europeo hará temblar a la burguesía mundial en los años que terminan y siguen la primera guerra mundial.

Esta fué, y ha de ser, la posición de todo revolucionario